

# LA VANGUARDIA

PERIODICO SOCIALISTA CIENTIFICO  
DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

## SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

Interior: Por trimestre..... \$ 1.00  
Exterior: " año..... " 5.00  
NÚMERO SUELTO 8 CENTAVOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1398-VICTORIA-1398

HORAS DE OFICINA: DE 8 A 10 DE LA NOCHE

## IMPORTANTE

### A nuestros suscriptores

LA VANGUARDIA, no cuenta con subvenciones de ninguna naturaleza. por lo tanto, con eludendo con este número el tercer trimestre rogamos a los compañeros suscriptores del Interior se sirvan cancelar el importe de suscripción si es que desean continuar recibiendo el periódico con regularidad.

Los compañeros de la capital que aun no hayan abonado su cuota, pueden enviar el importe a la Administración cuya oficina está abierta todas las noches de 8 a 10.

## SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA «LA VANGUARDIA»

Suma anterior..... \$

M. Garcia \$2.00, A. Patróni 1.00; C. Muller 0.50, Canavesio 0.50, Chacón 0.50 E. Muller 1.00, Pizsa 0.50, Casot 0.20, Varela 1.50, Curet 0.50, Palanca 0.50, H. B. 2.00, Real 0.50, Prat 1.00, S. Rizzo 5.00, L. Valles 0.50, E. Mariani 0.20, Testamaino 0.20, Margall 0.50, N. N. 0.20, Solomo 0.50, Roqueta 0.50, J. B. Justo 5.00.

## MUCHAS GRACIAS

La Sociedad de Obreros constructores de carruajes conociendo que nuestro periódico es genuinamente defensor de la clase obrera nos ha enviado la suma de diez pesos como suscripción para la propaganda. Además de esto, tenemos conocimiento que particularmente entre sus asociados se está iniciando una suscripción voluntaria con el mismo fin. Agradecemos con este motivo a los compañeros constructores de carruajes.

## Naturalización

Desde el 1° de Octubre, empieza la inscripción en los registros cívicos de la Capital.

Todos sabemos que actualmente en la argentina, el único partido de principios, con un programa definido, lo es el Partido Socialista Obrero.

Por otra parte, los partidos políticos burgueses se hallan completamente diezmados, existe en sus filas una anarquía completa.

El socialismo ha hecho mas progreso que lo que a primera vista parece, pues bien, los que verdaderamente estamos convencidos de la bondad de nuestras teorías, debemos hacer toda la propaganda posible a fin de tomar una parte activa en las próximas luchas electorales.

Por esta razón, se impone que los que aún no tienen adquiridos los derechos cívicos y que estén en condiciones de poseerlos, se apresuren a tomar carta de ciudadanía.

No hay que esperar al último momento, pues pasada la época de la inscripción, ya será tarde.

Los trámites para adquirir la carta de ciudadanía, son sencillísimos—sólo se requiere tener 2 años de residencia en el país.

El que tome carta de ciudadanía, queda eximido por diez años del servicio militar.

Los que estén dispuestos a solicitar carta de ciudadanía, pueden pasar por esta redacción, donde se les facilitará formularios, etc.

## LA MILICIA NEGRA

CONTRA EL SOCIALISMO

(CONCLUSIÓN)

La desigualdad de fortuna es para el clericalismo, un efecto de la desigualdad de fuerzas, talentos y habilidades entre los hombres; luego—dice *La Defensa*—jamás serán iguales en riquezas, si antes no los hacemos iguales en fuerzas, saber y destreza; y como esto es imposible, también lo es la igualdad en la riqueza.

Esto sentado, cabe asegurar que Anchorena y otros millonarios, son los hombres de más talento, los seres más fuertes de la República.

Cuántas grandes obras, qué penosos trabajos habrán realizado, los tales potentados para poseer sus fortunas!

Dios—según cuentan—nos hizo a todos hermanos e iguales a su semejanza. Pero si aceptamos que la desigualdad de fortunas proviene de la desigualdad de fuerzas e inteligencias, ¿no es verdad, señores-clericales, que entre Anchorena que tiene millones, y el pobre que no posee dos centavos, hay tanta desigualdad muscular y cerebral como entre una pulga y un león? ...

Una de dos: ó *La Defensa* afirma que Dios no sabe lo que se hizo, y ésto sería una herejía, ó la desigualdad de fortuna débese a causas distintas de las que señala el clericalismo.

No puede negarse la desigualdad de capacidades que divide a los hombres: Rothschild el P. Grotte y el arzobispo de Buenos Aires, ¿estarán nunca a la altura de tanto hombre de ciencia como permanece en la oscuridad y la pobreza, ó de cualquier obrero que sabe ganar su pan y no vive a costillas del prójimo?

Reconocemos también que en término general, la mayoría trabajadora es, intelectualmente, menos capaz que la minoría propietaria ó burguesa. Pero esta desigualdad no es natural, no se debe a imperfección orgánica ó predisposiciones especiales de cada individuo.

Son las condiciones diferentes en que pobres y ricos viven y se desarrollan, las que casi siempre determinan el grado de inteligencia de unos y otros.

Desde la más tierna edad, el hijo del obrero va al taller ó la fábrica, donde diez ó doce horas de trabajo le extenuan y le embrutecen, transformándolo casi en máquina que despues de ejecutar los movimientos que le son indicados, y cuando se ha abandonado a sí misma, permanece inactiva y sin voluntad. Las escuelas superiores en que se adquiere instrucción, el reposo y los cuidados que vigorizan el cuerpo y favorecen el desarrollo de todas las facultades, sólo les están reservadas a los retoños de los burgueses.

¿Cómo, pues, podrán instruirse aquellos a quienes apenas si les es permitido comer tras de una labor que mata todas sus energías?

Sin embargo, gracias a esfuerzos por demás nobles, la cultura del pueblo se va elevando cada día más: los periódicos, los folletos y la propaganda socialista contribuyen en primer lugar a ese resultado, que denuncia cómo la clase obrera se prepara a ser digna y capaz de emanciparse de la tiranía capitalista.

La tal desigualdad, que no es congénita a la naturaleza humana, menos aún constituye el fundamento de la desigualdad económica; y en todo caso, habría que invertir los términos, afirmando que a menor esfuerzo corresponde mayor premio ó ganancia.

El capitalista propietario de una fábrica cualquiera en la que ni siquiera pone los pies, gana más que el ingeniero director de ella, y el obrero que se levanta antes que el sol y durante el día no cesa de martillar,

tiene una ganancia infinitamente más pequeña que la de ambos.

Alguien habrá que, siguiendo la costumbre, estime demasiado el «trabajo de dirección», y le considere con derecho a un premio mayor que el trabajo manual. Pero, dejando a un lado esto, ¿qué merece el capitalista ocioso que no interviene para nada en la producción? ...

Y aquí caemos en el círculo vicioso de siempre. «El propietario—dicen los economistas burgueses—expona su capital, y esto le hace acreedor a participar de los beneficios del trabajo».

Por ventura, ese hombre que hoy no trabaja y vive a costa del trabajo ajeno, porque su propiedad le dá derecho a ello, ¿trabajó antes para obtenerla? No.

En la mayor parte de los casos, el capitalista heredó su capital, que primitivamente formóse siempre explotando en cualquier forma el trabajo de los proletarios. Ni ahora ni nunca podrá nadie formar un capital con el trabajo personal propio, que apenas se dá para medio vivir.

Por otra parte, el derecho de unos termina donde empieza el derecho de los demás. Si alguien abhorrió tal suma, puede y debe dedicarla en su provecho; pero de ninguna manera en daño del prójimo. Y esto último es lo que ocurre actualmente.

El capital, creado en una ó otra forma, no es más que un arma con la cual quien la posee oprime y explota al que está desprovisto de ella.

Para concluir, vamos ahora a ocuparnos de la repartición que se quiere tomar como solución socialista.

En este punto, *La Defensa* se expresa así:

«Son muchos los que creen arreglarlo todo fácilmente por medio de una liquidación general, en que, haciéndose tabla rasa de todas las fortunas, se repartan éstas equitativamente entre los ciudadanos a tanto por barba».

Y los que necesitan del pueblo para que les sirva de escalón ó peñón para sus ambiciones, no cesan de predicarle esta repartición como la cosa más hacedera y como remedio absoluto a todos sus males.

Supongamos que un día, por especial permiso de Dios, llegan a encaramarse en el poder alguno de esos amigos del obrero y de lo ajeno; y supongamos que sólo por el deseo de favorecer al trabajador emprenden la nivelación social por medio de un reparto matemático de todos los bienes. Supongamos que se averigua escrupulosamente el número de ciudadanos de la provincia de Buenos Aires y el valor de los bienes muebles é inmuebles que radican en ella, sin excluir los valores representados en papel, alhajas, objetos artísticos, etc., y que cada ciudadano bonaerense le tocan cuarenta mil pesos oro, centantes y sonante, redondos y limpios de polvo y paja. Supongamos que, resultado de este modo el calculo, empieza la distribución y recibe cada cual sus cuarenta mil pesos, y como por arte de encantamiento quedamos todos convertidos en repatables capitalistas.

Todos somos ya iguales, pero es en aquel primer instante. Si un momento despues seguimos la pista a cada uno de aquellos lots de cuarenta mil pesos, descubriremos la más completa desigualdad.

Aquí sigue la historia de cuatro individuos que, con necesidades é inclinaciones desiguales, dan diferente destino al producto del fantástico reparto, obteniendo naturalmente resultados contrarios. Pedro, un avaro que «come un zoquete de pan y un plato de 5 centavos», sepulta en la tierra los cuarenta mil pesos.

Juan, cuya casa parece un hospital gasta y derrocha, queriendo volver a fuerza de oro la salud a su familia.

Pablo paró a una carta sus cuarenta mil pesos. Y finalmente Antonio, que es listo y no se duerme en las pajas, realiza grandes compras, logra ventajosas ventas, y poco despues llega a ser millonario.

Esta sería la prueba de que la igualdad

socialista es utópica, irrealizable, y que, en cambio, la división de los hombres en ricos y pobres, es natural y será eterna.

*La Defensa* tendría razón si su conclusión no partiera de una grosera mentira. ¿Dónde han aprendido los clericales que lo que el socialismo pretende es el «reparto de la riqueza a tanto por barba?»

El manifiesto del Partido Socialista, recientemente publicado; nuestros folletos, y nuestros oradores, lo dicen claro y terminantemente: queremos transformar en propiedad colectiva (ó común, ó social, que todo es lo mismo), LOS INSTRUMENTOS DE TRABAJO.

Con esta medida, de la cual es complemento la abolición del salariado, y no con el reparto de marra, se extinguirá la desigualdad de fortuna, y no podrán existir los polos opuestos de la miseria y la opulencia.

En el régimen socialista, cada individuo hallará siempre garantizado su derecho a trabajar y disponer del fruto íntegro de su trabajo, y ninguno tendrá facultad—como la tienen hoy los capitalistas—para anular la acción de los demás, ó valerse de ella explotándola en beneficio propio y aun sin objeto determinado.

## Necesidad de la unión internacional

Cuando a los obreros de un gremio se les hace trabajar en malas condiciones, ya sea imponiéndoles largas horas de trabajo, ó reduciendo los salarios, por lo general se protesta en voz baja, pues no estando unidos, nadie se atreve a solicitar aumento de salario ni disminución de horas de trabajo.

Sin embargo, en algunas ocasiones, se unen unos cuantos y se presentan al patrón, exponiendo; que no pueden trabajar en tales condiciones, pero, el patrón, reconociendo que no son todos los que solicitan esas mejoras, ponen a los descontentos en esta disyuntiva: ó trabajaban en estas condiciones, ó sino pueden marcharse.

Un hecho de esta naturaleza, demuestra a los demás compañeros, que si hubieran sido todos los del taller, quizá se hubiera obtenido algo. Se unen la mayoría del taller, se presentan al dueño exigiendo una mejora cualquiera, y en caso de que el patrón no acceda, se declaran en huelga. ¿Qué resulta? el patrón busca nuevos obreros, aunque sea ofreciéndoles algo más, y claro está, la huelga fracasa.

Este fracaso demuestra que es necesario no estar de acuerdo, tan solo los obreros de un taller, sino con los que forman el gremio, con este motivo se fundan las sociedades de resistencia: pero en el supuesto de que ingresen en estas sociedades la mayoría de los del gremio, se declara una huelga, y los patrones, en seguida encargan obreros en los pueblos del interior ó en Montevideo, y por lo regular, si la huelga no fracasa completamente, en cambio, los talleres no han permanecido cerrados, sino que han tenido quienes han trabajado.

Pues bien; ocurriría esto, llegando a un acuerdo entre las sociedades que existen en Buenos Aires, Montevideo y las de los pueblos del Interior?

El buen sentido demuestra, que hoy por hoy, este acuerdo sería una arma terrible en nuestras manos para luchar unidos contra las imposiciones patronales.

Por este medio, a los patrones no les quedaría más recursos que ceder, cuando un gremio cualquiera solicitara mejoras razonables.

Además, este sería un aliciente para que ingresaran en las sociedades, muchos trabajadores tímidos, ó aquellos que hoy no están en nuestras filas, creyendo que aún no somos fuertes para luchar contra el despotismo patronal.

Estamos firmemente convencidos de la necesidad de llegar a un acuerdo en el sentido de formar la unión internacional de trabajadores.

Este será el primer paso dado a fin de desterrar de la mente de algunos trabajadores, esas falsas preocupaciones de patriotismo, y no sólo esto, sino que será demostrar sentimientos de solidaridad en los obreros de ambos pueblos.

Llamamos seriamente la atención sobre este punto a los obreros de Montevideo, Buenos Aires y demás pueblos del interior de la República.

ADRIAN PATRONI.

## El socialismo avanza

Ya no es solamente en la Argentina donde el socialismo hace cada día nuevos prosélitos, en Montevideo acaba de instalarse un Club Socialista.

Este es el mejor mentís dado a la prensa burguesa, que afirma a cada paso que en los pueblos sud-americanos, el socialismo no tiene razón de ser.

Sin embargo, a despecho de la burguesía y de su prensa mercantil, nuestras teorías se difunden por doquier donde sea un hecho la concentración del capital.

Es indudable que dentro de poco tiempo, el partido socialista internacional, asumirá grandes proporciones, siendo el único partido de principios que pondrá, en jaque a la burguesía.

Felicitemos a los compañeros de Montevideo, que rompiendo con una serie de prejuicios toman una parte activa en la lucha en pró de la emancipación social.

## Desde el Brasil

II

SUMARIO: Lluvia—La hecatombe del Estado del Espíritu Santo—170 inmigrantes asesinados—La huelga de los cocheros de Tramways en San Paulo—Un Padre de Almas modelo.

Llueve; el agua, desprendida de las nubes vaporosas y macizas que en un sudario impenetrable y sombrío envuelven el cielo tan puro y tan azul del Brasil, cae fina, menuda,

continua, impertinente, dando a los objetos próximos, tonos melancólicos y tristes, y a las altas montañas mineras, tan verdes, tan alegres en los días de sol brillante, figuras de fantasmás que luchan inútilmente para desprenderse del velo espeso que las sumerge en un baño extraño de vapores fantásticos.

Y nosotros, almas que soñamos, almas que nos gusta volar por los grandes y extensos mundos del ideal, y que por la terrible y absurda ley de la explotación burguesa, nos vemos obligados a pasar largas horas en los sombríos talleres, sin escuchar otra cosa que el titánico suspirar de las válvulas de los motores, y el metálico sonar de los músculos de hierro de las máquinas; nosotros, almas que sentimos, necesitamos de Sol, necesitamos de ver la Naturaleza en fiesta, porque nuestras penas nos parezcan menores y encontremos fuerzas para poder luchar en pró de nuestra emancipación!

Por eso, esos tonos sombríos con que veo envueltas todas esas cosas que tanto me gusta ver sonreír, traen hasta el fondo de mi espíritu la misma friesteza del cielo oscuro que sobre mi cabeza se extiende, y por mi mente solo atraviesan melancólicas ideas y lúgubres pensamientos.

Pero, ahora reparo que no fué para extenderme en consideraciones sobre la influencia de los cambios atmosféricos sobre los pensamientos y las ideas, que comencé a escribir esta crónica, y si para dar a conocer a los lectores de LA VANGUARDIA, algunos de los casos y de las cosas que en esta *libérrima* y *constitucional* República pasan.

Perdónadme, pues, la digresión y comienzo.

Empieza a ocupar un poco el espíritu público, la denuncia, traída solo ahora por la prensa, de los barbaros acontecimientos ocurridos en los *mallos virgens* del Estado del Espíritu Santo.

Se trata, nada menos que de algunas decenas de infelices familias de inmigrantes agricultores italianos, que han encontrado muerte miserable y singloria en aquellos parajes inhospitalarios, víctimas de las fiebres palúdicas que aquellos lugares infestan, y lo que es mas horroroso, de la inanición, por insuficiencia de socorros médicos y alimenticios.

He aquí los hechos en toda su elocuente desnudez.

En el mes de Mayo último, fueron internados en el interior del Estado del Espíritu Santo, (uno de los mas malsanos del Brasil) unas 60 familias de colonos italianos, formando un componente de cerca de 200 ind-

viduos, entre ellos muchas mujeres y niños. Estos infelices, casi desprovistos de todo socorro para sus necesidades diarias, alejados de muchos kilómetros de todo poblado, debilitados por una larga travesía por mar, y un penosísimo viaje por tierra, en plena época de las fiebres endémicas a aquellas zonas, fueron abandonados en medio de un país para ellos completamente desconocido, e inhabitado de los propios indios, que huyen de los mortíferos miasmas que de sus terribles *cachiviras* se exhalan.

Desde entonces, nada mas se ha sabido de ellos; no se sabe si todos han ido muriendo uno a uno, víctimas de las enfermedades reinantes, o si desesperados, viendo caer a los primeros compañeros en la agonía de la muerte, se han dispersado por las selvas impenetrables, y perdidos, han ido a morir enmarañados entre los árboles seculares de aquella tierra que desde Italia les sonreía como la tierra de promisión.

Nada se sabe de ellos, apenas que han desaparecido y que de su destino tal vez solo las onzas pintadas y los caimanes podrían decir alguna cosa.

Ultimamente se dice que algunos de los sobrevivientes a la catástrofe, se han quejado al cónsul italiano, y que éste, participando del hecho a su gobierno, ha conseguido que el Ministro Blanci suspenda la emigración italiana para aquel Estado.

Pero nosotros, hermanos de esas víctimas de la moderna trata de blancos, no nos podemos conformar con eso; los huesos blanquecinos que en medio de las selvas del Rio Doce, brillan en las noches tormentosas, como fuegos fatídicos, claman venganza, y nosotros se la daremos cumplida, el día de las revindicaciones, el día en que el pueblo cansado de ser explotado, salde sus cuentas con sus explotadores.

Acordémonos, pues, en aquel día de los 150 asesinados en las márgenes del Rio Doce!

Apénas para hacer notar un principio de energías viriles en la masa proletaria del Brasil, voy a mencionar someramente la huelga de los cocheros y conductores de tramways, que uno de los días pasados estalló en la ciudad de S. Paulo, puesto que como resultado práctico ninguno ha tenido, a no ser el venir a demostrar una vez más que la lógica aplastadora de los hechos, que el obrero nunca conseguirá la menor mejora en su modo de vivir, hasta que se una en estrechas filas y presente homogéneo e impenetrable su enorme mole a la burguesía, su terrible enemigo.

Una de las clases obreras mas explotadas en el Brasil, es sin duda la de los cocheros y conductores de tramways pertenecientes a la Companhia Viação Paulista.

Por un trabajo impropio, al sol y a la lluvia, durante 14 horas diarias, perciben un sueldo mensual que varía de 110\$000 a 120\$000 equivalentes a 55 ó 60 \$ %, sueldo éste, que la Companhia, juez y parte en la cuestión, disminuye continuamente con multas que al menor motivo impone a sus subordinados, no siendo raro que los empleados al llegar al fin del mes, queden deudores de la Companhia, que de éste modo se queda con el Santo y la limosna, como dice el refrán:

Ahora bien, no bastaba con estos abusos, y la burguesía avergonzándose de frotarse con las ropas raídas y remendadas de sus mantenedores, ordenó por medio de una postura municipal que los cocheros de tramways vistiesen decentemente.

Ante esa imposición absurda e irrealizable el personal de la Companhia Viação Paulista se declaró en huelga, exigiendo aumento de sueldo, disminución de horas de trabajo y la dimisión del Gerente Sr. Souza.

El tráfico paró completamente y los huelguistas, incorporados en manifestación colectiva fueron a presentar sus quejas a la Policía, cuyo jefe desde uno de los balcones, les dirigió la palabra, invitándoles a la calma, (ya se vé) y a reasumir sus puestos (naturalmente) que él se ofrecía a llevar sus reclamaciones a la Dirección de la Companhia, y que no dudaba que aquella accedería a sus justas demandas, en el plazo de 8 días.

Y los huelguistas, dejándose llevar por el lloro del cocodrilo, se retiraron dando vivas al jefe de Policía y a la República... Y la huelga terminó.

Creo que no hará falta añadir, que los ocho días que han pasado, que el gerente tiránico continua en su puesto y que las miserables condiciones de vida de los empleados de la Companhia Viação Paulista sigue siendo la misma.

¿Cuando se convencerán los trabajadores que su emancipación sólo podrá ser obra de los trabajadores mismos?

Para acabar.

Una anécdota curiosa que demuestra los puntos de piedad evangélica que calzan algunos Padres... de almas.

En la parroquia de San Vicente de Rio de Janeiro, murió uno de los días de la última semana, un representante de la raza africana, y sus parientes y amigos, en medio de su pobreza, cotizaron para mandar rezar por

## En los Estados Unidos

(12)

Los desocupados—Su número en las últimas crisis—Estatísticas de Massachusetts—Los tramps en Nueva York—El plan Detroit—Opciones parasitarias y perniciosas.

A la vista del creciente comercio y de la creciente industria que generalmente suceden a las crisis, no faltará quien vea en éstas el resultado de una sabia ley que somete los fenómenos económicos, como los de la vida, a un ritmo, fuera del cual no hay salud ni progreso. Pero no pueden pensar así los millones de trabajadores que, a cada depresión industrial, se ven privados de trabajo, su única fuente de subsistencia.

Dos circunstancias hacen que en los Estados Unidos esta consecuencia de las crisis sea de las mas acentuadas. La primera, es el gran empleo de las máquinas, debido al cual un considerable número de brazos son relativamente superfluos. La segunda, es la organización de la industria en grande escala, que la hace sentir mas pronto los efectos de la crisis, y la pone en condiciones de sustraerse a ellos, aunque sea en parte, parando las fábricas.

Ya en la crisis de 1873-78, fué grande el número de desocupados.

Ese número fué mucho mayor durante la depresión industrial de 1882-86. Según la apreciación de la Oficina Federal del Trabajo en 1885 habia un millón de hombres desocupados en los ramos de agricultura, comercio y transportes, industrias mecánicas y mineras, y manufacturas.

Pero el ejército de los sin trabajo nunca ha sido tan grande como en la reciente crisis

de 1893-94. Llewellyng, gobernador de Kansas, lo ha calculado en dos millones. En Massachusetts, gran estado manufacturero, la situación a este respecto en 1893 está bien demostrada por el cuadro siguiente, tomado del último informe de la Oficina del Trabajo de ese estado. El cuadro se refiere a los obreros de todas las industrias en general.

PROPORCIÓN POR CIENTO DE DESOCUPADOS					
	1880	1890	1891	1892	1893
Enero.....	3.42	5.10	1.57	4.45	2.61
Febrero.....	2.13	3.71	1.11	2.98	1.98
Marzo.....	1.61	2.71	0.7	2.07	0.91
Abril.....	1.52	2.77	0.30	1.01	0.00
Mayo.....	1.38	2.50	0.00	1.10	0.37
Junio.....	1.37	2.04	0.66	1.74	2.92
Julio.....	2.35	2.13	1.89	2.85	8.32
Agosto.....	1.63	2.45	1.73	2.38	17.49
Septiembre.....	0.53	1.05	0.83	0.95	22.33
Octubre.....	0.00	0.00	0.30	0.07	15.27
Noviembre.....	0.30	0.76	1.02	0.00	13.14
Diciembre.....	0.96	1.42	0.76	0.24	11.78

En setiembre de 1893, cuando la Exposición estaba en todo su esplendor, habia en las calles de Chicago 100,000 hombres sin trabajo.

Durante el año 1891 la situación en todos los estados de la Unión ha sido la misma, sino peor. La estadística de Connecticut, da para este estado durante ese año 15 oje de los obreros sin trabajo, y los demás trabajando solo 2/3 del tiempo regular, lo que significa para estos, una disminución de sus entradas, ya mermadas por la reducción general de los salarios en un 10 oje. En Mayo de 1891 fué cuando los sin trabajo de los estados del Oeste, emprendieron su expedición a Washington, tan sensacional como absurda.

La existencia de una inmensa multitud de

tramps (vagos) ha sido en los últimos tiempos uno de los rasgos mas característicos del país.

Esto no ha dejado de tener peligros para la gente de posición, que en mas de un caso se ha preparado a administrar a esos hambrientos una dieta de plomo. Pero por lo general, las cosas han pasado mas tranquilamente, si no con amor, sin odio. Un diario de Nueva York publica hace poco el siguiente telegrama: «Columbus, Ohio, Abril 18.—El mal olor que salía de los restos de un granero que se quemó el otoño pasado en una chacra, cerca de Delaware, O., condujo ayer a una investigación, encontrándose los restos quemados de cuatro seres humanos. Se supone que eran tramps que estaban durmiendo en el granero. Solo donde existe toda una multitud de miserables, vagabundos, mirada como una calamidad necesaria, se concibe semejante telegrama.

A principios de este año todavía era grande la escasez de trabajo.

A las puertas de la casa municipal de New Haven, los solicitantes de trabajo, de miedo de perder su turno, se reunían desde medianoche, y esperaban al aire libre la llegada del día, a pesar de ser un invierno muy riguroso. Una noche uno de ellos cayó muerto de frío.

En Nueva York, en medio de la magnificencia de la Broadway, todavía se encontraba la clase especial de mendigos, propia de las ciudades norte-americanas. Son jóvenes, de aspecto sano, u hombres con la expresión de largos años de vida honrada, validos, limpios, que se acercan al que pasa, y le piden una limosna, porque están sin trabajo. No huelen a alcohol, y lo que quieren no es dinero sino que comer. Bien lo ve el que desconfía de su miseria, y los acompaña a donde pueden calmar su hambre. Tal vez alguno de ellos, si despues de comer le sobran algunos centavos, se crea obligado a devolverlos. Son los

destacados de los grupos de «sin trabajo», que están tomando el sol, a falta de otra cosa, a lo largo de las avenidas 1ª y 10ª. Admitiendo que haya entre ellos individuos perezosos, y sin vergüenza, no ha sido siempre necesaria una honda perturbación social para que se haya desarrollado esta clase de mendigos?

Las autoridades de Detroit (Michigan), se han creído obligadas a hacer algo para remediar la situación de los «sin trabajo». El «plan Detroit» consiste en hacer sembrar papas por los desocupados en los terrenos baldíos de los suburbios de la ciudad. De esa manera, el año pasado 945 familias cosecharon 14,000 \$ de papas y otros vegetales. Un sistema que permite así a cada familia, ganar un poco mas de 14 pesos por año, ha sido muy aplaudido, y muchas otras ciudades se han puesto a imitarlo. Por ahora hay que ver en él la mas completa expresión de lo que la clase dirigente de los Estados Unidos puede hacer en bien de los desocupados.

Relacionado, aunque indirectamente, con la desocupación periódica de millones de trabajadores, se está operando un gran cambio en las ocupaciones del pueblo norte-americano. A medida que para la producción y el transporte se va necesitando un número de hombres relativamente menor, mayor es el número de los que tienen que buscar su vida en ocupaciones de otro orden, muchas de ellas inútiles y parasitarias, otras humillantes y perniciosas. La empleomanía es tal vez hoy en los Estados Unidos tan general como en la República Argentina ó en España.

Los corredores y agentes intermediarios de todas clases, se multiplican al infinito. Los hombres-sandwichs aumentan, lo mismo que las prostitutas y los lacayos.

JUAN B. JUSTO.



